
EDUCAR EN LAS EMOCIONES: UN DESAFÍO HACIA LA INTEGRACIÓN

Educating in emotions: A challenge to integration

Miriam Soledad Rodríguez Chávez*

Resumen

El fuerte impulso que se ha dado en Chile, en estos últimos años a los programas de integración para que alumnos con Necesidades Educativas Especiales (N.E.E), puedan acceder a la enseñanza en escuelas regulares conlleva una serie de desafíos y nuevas interrogantes a las que no se estaría dando respuestas efectivas para una integración de calidad. La Inteligencia Emocional es el centro de nuestra investigación, se presenta un estudio de tipo exploratorio descriptivo con fundamento teórico y práctico de cuatro alumnos integrados, de ambos géneros, cursando la educación básica, procedentes de diferentes estratos sociales que pertenecen a diferentes comunas de Santiago de Chile. Finalmente, destacamos los programas más actuales que existen.

Palabras Clave: Inteligencia Emocional, integración educativa.

Abstract

The strong boost that integration programs have received in Chile during the last years, in order to students with Special Educational Needs (N.E.E. – in Spanish) may access to regular schools, implies a series of challenges and new questions which would not be effectively answered for an integration of quality.

Emotional Intelligence is the focus of our research. This is an exploratory and descriptive study with theoretical and practical base of four integrated students, of both genders, who are in basic level of education, and who are from different social strata, belonging to different communes of Santiago de Chile. Finally, we emphasize the most current existing programs.

Key words: Emotional Intelligence, educational integration.

* Profesora de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile (UTEM)
Miri@peru.com

En los últimos años en Chile se ha promovido, a través de una reforma educativa el derecho a la Integración de los niños que presentan Necesidades Educativas Especiales (N.E.E.) a las escuelas de enseñanza regular con el fin de otorgarles nuevas oportunidades para preparar su acceso a la vida futura en un contexto más representativo.

El interés por integrar a alumnos con N.E.E. ha aumentado significativamente, todo esto motivado por un cambio de paradigma a nivel mundial, sin embargo, no existen investigaciones que hayan establecido el óptimo del desarrollo de la Inteligencia Emocional de los alumnos en estos procesos, pues se ha hecho poniendo mayor énfasis en el desarrollo de aspectos cognitivos y no así en el desarrollo de los aspectos emocionales.

El trabajo pretende realizar una mirada que permita conocer las emociones de alumnos con N.E.E. que se encuentran integrados en escuelas regulares, observar a los alumnos en los contextos reales de sala de clases, recreos, trabajos de grupo, describir el tipo de interacción que experimentan en el día a día y las ayudas que reciben de sus pares y profesores.

La percepción de todos los protagonistas del proceso educativo, a través de entrevistas y pautas de observación a profesores, alumnos, padres de niños que presentan N.E.E. nos permite determinar aquellas necesidades urgentes de atender en el ámbito emocional de los alumnos para privilegiar una integración de calidad.

Es fundamental conocer cómo se encuentra la Inteligencia Emocional de los alumnos y alumnas con N.E.E. integrados al sistema regular.

Conceptualizando el problema podemos preguntarnos ¿Qué características de las habilidades de la Inteligencia Emocional se presentan dentro de la sala de clases que incluye niños integrados con necesidades Educativas Especiales en 4 contextos diferentes?

Nuestro interés nace por creer que la políticas de Educación e Integración en Chile están centradas en el aspecto cognitivo y pedagógico, dejando de lado aspectos tan importantes y esenciales como potenciar y fortalecer el autoconocimiento emocional, el autocontrol, la empatía, automotivación y las habilidades sociales de los niños y niñas con N.E.E.

OBJETIVOS:

Objetivo General:

- Conocer el desarrollo de las habilidades de la Inteligencia Emocional en cuatro alumnos con N.E.E. (niño Sordo y con discapacidad Intelectual) integrados en establecimientos de educación regular.

Objetivos Específicos:

- Describir las habilidades (autoconocimiento, autocontrol, automotivación, empatía y habilidades sociales) que constituyen la Inteligencia Emocional.
- Identificar desde la perspectiva de los actores involucrados (alumno integrado, profesores y padres) la presencia de estas habilidades.

Justificación

Teóricamente nos surge la inquietud del por qué siendo las emociones inherentes al ser humano no son tomadas en cuenta en el proceso de aprendizaje, específicamente en proyectos de integración, también por los escasos estudios de la Inteligencia emocional relacionados con la escuela, y en la práctica este estudio nos sirve para aportar e interesar a mayores investigaciones de los profesionales involucrados.

Actualmente, en la integración escolar el máximo énfasis está centrado en lo cognitivo, racional o científico y poco espacio se deja para aquellas materias que tienen que ver con las actitudes, los valores, las emociones, los sentimientos, etc.

El desarrollo de las emociones es de gran importancia en el ámbito educativo como vía para mejorar el desarrollo socio - emocional de los alumnos especialmente aquellos con N.E.E. integrados.

En la investigación podremos apreciar al niño en el aula y recreo (realidad objetiva), registrando sus conductas en una pauta de observación de Inteligencia Emocional elaborada para este estudio.

Tabla 1. MODELOS ACTUALES DE INTELIGENCIA EMOCIONAL

Adaptado de Mayer, Salovey y Caruso (2000).

Extraído de Extremera y Fernández-Berrocal (2001)

Mayer y Salovey (1997)	Bar-On (1997)	Goleman (1995)
<p>Definición: “IE es un conjunto de habilidades que explican las diferencias individuales en el modo de percibir y comprender nuestras emociones. Más formalmente, es la habilidad para percibir, valorar y expresar emociones con exactitud, la habilidad para acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento, para comprender emociones y razonar emocionalmente, y finalmente la habilidad para regular emociones propias y ajenas” (Mayer y Salovey, 1997, p.10)</p>	<p>Definición: “IE es... un conjunto de capacidades no-cognitivas, competencias y destrezas que influyen en nuestra habilidad para afrontar exitosamente las presiones y demandas ambientales” (Bar-On, 1997, p.14)</p>	<p>Definición: “IE incluye auto-control, entusiasmo, persistencia, y la habilidad para motivarse a uno mismo... hay una palabra pasada de moda que engloba todo el abanico de destrezas que integran la IE: el carácter” (Goleman, 1995, p.28)</p>
<p>Habilidades integrantes: “Percepción evaluación y expresión de las emociones” “Asimilación de las emociones en nuestro pensamiento” “Comprensión y análisis de las emociones” “Regulación reflexiva de las emociones”</p>	<p>Habilidades integrantes: “Habilidades intrapersonales” “Habilidades interpersonales” “Adaptabilidad” “Manejo del estrés” “Estado anímico general”</p>	<p>Habilidades integrantes: “Conocimiento de las propias emociones” “Manejo emocional” “Auto-motivación” “Reconocimiento de las emociones en otros” “Manejo de las relaciones interpersonales”</p>
<p>Tipo de Modelo: Modelo de Habilidad</p>	<p>Tipo de Modelo: Modelo Mixto</p>	<p>Tipo de Modelo: Modelo Mixto</p>

Inteligencia Emocional

El concepto de inteligencia va ligado a la cultura y en occidente tradicionalmente se ha relacionado la inteligencia con competencias de índole cognitivo y metacognitivo, así como con otras habilidades de orden intelectual como las habilidades de insight. Este concepto ha ido poco a poco cambiando y según el autor al que hagamos mención la inteligencia abarcaría desde dimensiones y habilidades creativas, afectivas, sociales, motivacionales, volitivas hasta de personalidad. Actualmente existe cierto descontento general con la visión unitaria de la inteligencia por lo que se impone una reformulación científica de este concepto teniendo en cuenta nuestra naturaleza de seres no sólo pensantes, sino también con sentimientos y sociales.

El término inteligencia emocional fue utilizado por primera vez en 1990, por Peter Salovey de la Universidad de Harvard y John Mayer de la Universidad de New Hampshire, como la capacidad de controlar y regular los sentimientos de uno mismo y de los demás, y utilizarlos como guía del pensamiento y de la acción.

Un fundamento previo lo encontramos en la obra de Howard Gardner, quien en 1983 propuso su famoso modelo denominado “Inteligencias Múltiples”. Daniel Goleman con su libro *Inteligencia Emocional* es quien lo popularizó y convirtió en un Best Seller. La definió como: “la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones”.

El concepto de inteligencia va ligado a la cultura y en occidente tradicionalmente se ha relacionado la inteligencia con competencias de índole cognitivo y metacognitivo, así como con otras habilidades de orden intelectual como las habilidades de insight. Este concepto ha ido poco a poco cambiando y según el autor al que hagamos mención la inteligencia abarcaría desde dimensiones y habilidades creativas, afectivas, sociales, motivacionales, volitivas hasta de personalidad. Actualmente existe cierto descontento general con la visión unitaria de la inteligencia por lo que se impone una reformulación científica de este concepto teniendo en cuenta nuestra naturaleza de seres no sólo pensantes, sino también con sentimientos y sociales.

“un conjunto de habilidades para resolver problemas- que le dan al individuo la capacidad de solucionar dificultades o problemas genuinos y, cuando es adecuado, de crear un producto eficaz- que implica también la capacidad de detectar

o crear situaciones complejas, estableciendo de este modo el fundamento para la adquisición de nuevos conocimientos...” Cohen, J. (2003) Pág. 21

Goleman, D. (1996) se refirió a las siguientes habilidades de la inteligencia emocional:

Autoconocimiento

El conocimiento de uno mismo es un gran paso en la inteligencia emocional, si no nos conocemos a nosotros mismos difícilmente podremos conocer cómo son los demás. El reconocer un sentimiento mientras ocurre, es la clave de la inteligencia emocional y es una buena guía para las elecciones vitales, la falta de esta habilidad nos deja a merced de nuestras emociones.

En el proceso de autoconocimiento o autoexploración, es importante tener en cuenta:

- Que es nuestra valoración y no el comportamiento del otro lo que causa nuestra reacción.
- Que nuestra valoración es sólo nuestra.
- Que las valoraciones están sujetas a cambio.

Hacernos conscientes de nuestras emociones requiere estar atentos a los estados internos y a nuestras reacciones en sus distintas formas (pensamiento, respuesta fisiológica, conductas manifiestas), relacionándolas con los estímulos que las provocan.

Autocontrol

Cuando deseamos orientar nuestro esfuerzo en la solución de un problema que se nos plantea, necesitamos tomar el mando de nuestros pensamientos y emociones, por ello resulta relevante considerar:

- El problema real no es quién está involucrado. El problema real es cómo respondemos.
- El problema real no es que nos moleste el problema en sí. El problema real es cómo me siento.
- El problema real no es cómo ha ocurrido. El problema real es cuándo lo tratamos de resolver.
- Manejar o controlar nuestras emociones no significa ahogarlas o reprimirlas.

No se trata de reprimir las emociones sino de equilibrarlas, pues cada una tiene su función y utilidad. Podemos controlar el tiempo que dura una emoción, no el momento en que nos veremos arrastrados por ella. El arte de calmarse a uno mismo es una de las habilidades fundamentales, que se adquiere como resultado de la acción mediadora de los demás, es decir, aprendemos a calmarnos y podemos mejorar nuestro autocontrol en todo momento de la vida.

Automotivación

La motivación parece ser una de las habilidades psicológicas más importantes y relevantes. Motivarles a actuar, desarrollar su iniciativa sin miedo a equivocarse, se consigue fomentando un clima positivo, de aceptación, en el que se premie el esfuerzo en lugar del resultado. Conviene siempre favorecer que se sientan bien después de haber intentado hacer algo que les cuesta, aunque no hayan conseguido hacerlo perfecto. Las cosas se aprenden con la práctica.

La autoestima, se puede considerar como uno de los elementos esenciales en la motivación, no sólo del proceso de aprendizaje escolar, sino de salud mental y desarrollo sano y global de la personalidad.

La capacidad de motivarse a uno mismo se pone especialmente a prueba cuando surgen las dificultades, el cansancio, el fracaso, es el momento en que mantener el pensamiento de que las cosas irán bien, puede significar el éxito o el fracaso.

Empatía

La "empatía" o capacidad de ponerse en el lugar del otro es fundamental. No se debe aprobar todo lo que haga, porque los límites o normas de convivencia son necesarios para garantizar que comprendan qué es lo que se les pide en cada momento. Conviene alabar cualquier comportamiento del niño que implique ayuda y colaboración, no alabar todo, ya que los falsos halagos no les benefician en el fortalecimiento de su autoestima.

Manejo de las Habilidades Sociales

Las habilidades sociales son fundamentales si queremos que los niños se desenvuelvan con naturalidad y se relacionen, por lo tanto, al ver las relaciones sociales como una parte importante en su vida, aprenderán conductas relacionadas con la aceptación social, para que los demás los valoren y vean sus cualidades positivas. Que sepan presentarse, despedirse, sonreír, colaborar y compartir el juego, hacer elogios, dar y solicitar ayuda, compartir el tiempo de ocio, etc

Esto significa saber actuar de acuerdo con las emociones de los demás y de producir sentimientos en los demás. Asimismo, determinar la capacidad de liderazgo, de popularidad, de eficiencia en las relaciones interpersonales.

Goleman, D. (1996) plantea la Inteligencia Emocional como sinónimo de carácter, personalidad o habilidades blandas, que concreta en las cinco habilidades emocionales y sociales antes descritas y que tienen su traducción en conductas manifiestas, tanto a nivel de pensamientos, reacciones fisiológicas y conductas observables, aprendidas y aprendibles en forma específica y bien distinta a otro tipo de contenido, y cuyo fundamento biológico explica en gran medida su importancia, funcionamiento, valor adaptativo, desajustes, y la posibilidad y forma de modificarlo.

La importancia de mantener como objetivo educativo el desarrollo de la inteligencia emocional de nuestros alumnos es por varias razones:

- Primero, porque el actual enfoque de la reforma sobre los objetivos educativos, destaca la importancia de una formación integral que incluya el desarrollo de los aspectos emocionales y de relación interpersonal junto a los motrices, cognitivos y de inserción social.
- Segundo, porque el rendimiento académico está íntimamente relacionado con los aspectos emocionales tratados, manteniendo relaciones de dependencia e influencia mutua.
- Tercero, porque como destaca Shapiro, en el denominado Efecto Flinn supone la comprobación de que mientras el CI ha aumentado unos 20 puntos en la población en general en lo que va del siglo, el coeficiente emocional parece estar disminuyendo vertiginosamente (fracaso escolar, violencia, delitos, embarazos no deseados, suicidios).
- Y finalmente, porque como profesionales del área psico-educativa, tenemos una enorme responsabilidad en el desarrollo de las habilidades emocionales de nuestros alumnos/as, tanto a través del ejemplo en el trato directo como de la utilización de la Inteligencia Emocional en las distintas esferas de la vida de los centros educativos, contribuyendo a crear un clima institucional emocionalmente saludable.
- Reconocer las emociones y etiquetarlas es el primer componente de la inteligencia emocional e implica la capacidad de realizar una apreciación en torno a lo que sentimos y luego nombrar adecuadamente ese sentimiento. “Esta habilidad emocional es el pilar de la Inteligencia Emocional y esta en la base de las demás habilidades que la conforman” Sandino, CI. (2003) Pág. 128

La Inteligencia Emocional y las N.E.E:

En aquellos niños y jóvenes con N.E.E. tiene una especial importancia la Inteligencia Emocional, para conseguir que sean cada vez más capaces de adecuar sus emociones a las diversas situaciones en las que se desenvuelven, sentirse bien consigo mismos y relacionarse con los demás, de manera que puedan ir avanzando en su desarrollo personal. La Inteligencia Emocional supone, por lo tanto, un aliado imprescindible para aprender a desenvolverse en forma autónoma, permitiendo generar emociones positivas y propiciando la valoración de uno mismo.

Tradicionalmente, en el campo de las necesidades educativas especiales, se ha trabajado en el desarrollo de la mente racional del niño pensante, dejando de lado la mente emocional, más impulsiva y aparentemente irracional. Estas competencias intelectuales son un componente importantísimo a desarrollar en los niños; sin embargo, es indudable que deben emparejarse con otros contenidos como son el hecho de que el niño aprenda a quererse, a conocerse, a saber relacionarse y a desenvolverse, poniendo en práctica estas habilidades tan importantes en la vida cotidiana para cualquier persona.

La alfabetización emocional, término que hace referencia a los programas concretos que pretenden facilitar el desarrollo de la Inteligencia Emocional, de las habilidades que tiene una persona para relacionarse de forma eficaz consigo mismo y con su familia, compañeros, profesores u otras personas de su entorno, es importante para cualquier individuo e igualmente válido para una persona con discapacidad, aunque con algunas especificidades relativas a sus necesidades concretas. Comunicar sus necesidades con precisión, solicitar ayuda, manejar la ansiedad, tomar un papel activo y controlar su lenguaje o incluso acomodar la forma de relación y convivir con compañeros de acuerdo a normas, se convierte para estos niños y jóvenes en habilidades básicas a desarrollar y podemos incidir en ellas desde la atención temprana.

Un programa específico en Inteligencia Emocional para los niños y jóvenes con N.E.E responderá, por lo tanto, a multitud de cuestiones que todos nos hacemos en el día a día: ¿se sentirán felices?, ¿sabrán salir airoso de situaciones novedosas?, ¿cómo se podrá potenciar su competencia social?, ¿cómo se fomentará que se sientan cómodos y aceptados por los demás y por sí mismos?

Se pretende completar la formación del niño desarrollando hábitos de expresión y comprensión adecuados de emociones y de habilidades interpersonales bá-

sicas para su equilibrio social, a la vez que técnicas de autocontrol del comportamiento.

En las emociones hay distintos componentes que se mezclan y relacionan entre sí y que hacen de ellas una de las grandes cualidades del ser humano. Cuando una persona se “emociona”, puede advertirse en varios aspectos:

Sus conductas: ante una emoción realizamos gestos faciales, decimos algo o nos movemos de un lado a otro. Estas expresiones pueden verlas los demás y, por lo tanto, nos comunicamos también por medio de ellas. Si los niños aprenden a reconocer estas señales será un gran paso para saber etiquetar emociones, ponerles nombre. Sin embargo, en multitud de ocasiones los sentimientos no suelen expresarse verbalmente, sino a través del tono de voz, los gestos, miradas, etc. La clave para reconocer las emociones reside también en la destreza para interpretar el lenguaje corporal, habrá que prestarles una gran atención a estas señales para que aprendan a discriminarlas.

Sus signos corporales: unas u otras emociones inducen respuestas muy distintas en nuestro cuerpo como, por ejemplo, la aceleración del ritmo cardiaco, la sudoración, los movimientos del estómago o la tensión de los músculos. Cuanto mejor conozca el niño lo que le sucede ante cada emoción, mejor sabrá controlarlas y cambiarlas, si es necesario, por otras más adecuadas.

Sus pensamientos: lo que se piensa en cada situación influye notablemente en cómo se resuelva. Si los niños aprenden a sentirse capaces para salir airosos de situaciones que ahora contemplan como difíciles, se sentirán más seguros e intentarán resolverlas, prestando atención a lo que se dicen a sí mismos. Aquí entra también en juego lo que los adultos les decimos sobre lo que pueden hacer, lo que hacen bien y lo que deben intentar explorar. Comentarios como “Lo vas a hacer bien”, “Tu puedes” o “Qué bien te ha salido” son siempre mucho más gratificantes para ellos y les impulsarán a tener un mejor autoconcepto de sí mismos.

Conviene hablar de forma abierta de las emociones propias, que el niño lo vea como algo natural y sea consciente de aquellas que experimenta en sí mismo. Al convivir con un niño con N.E.E. se ha de estar atento a sus señales emocionales y fomentar su expresión.

La Persona Sorda.

El estudio lingüístico de William Stokoe en 1965 al publicar el diccionario de la Lengua de Señas aportó al mundo una concepción diferente que hasta la fecha se tenía de las personas Sordas.

Esta publicación fue relevante en dos aspectos. En primer lugar porque describió el lenguaje de señas basado en principios lingüísticos, la definió como una lengua, y en segundo lugar porque dedicaba una parte de la descripción a las características sociales y culturales de las personas sordas que utilizaban esta lengua. Definió a las personas Sordas como aquellas que corresponden a un grupo cultural en el que sus miembros no se sienten discapacitados y en las que sus características básicas son las mismas que las de cualquier otro. Las personas sordas vienen reclamando al mundo que se les reconozca y respete como grupo culturalmente diverso con sus propios valores, que comparten un medio común de comunicación, la lengua de señas, que se conectan con el mundo a través de la visión, el que les otorga las bases para la cohesión del grupo y su identidad.

Los profesionales del mundo educativo y de las ciencias físicas señalaban al sordo en el marco de su audición patológica, es decir de su pérdida auditiva exclusivamente.

Desde la perspectiva clínica o patológica, se toma como referencia las actitudes de los oyentes como la "norma". Se basa médicamente en una condición de falta de audición en el rango de percibir sonido común a la mayoría de las personas. Se escapan de la norma y deben rehabilitarse. Es un grupo audiológicamente definido cuya pérdida auditiva interfiere en el desarrollo del lenguaje y por lo tanto en el desarrollo de la cognición, de sus emociones y de sus relaciones con los demás.

Aspectos socioemocionales del Niño Sordo.

El niño sordo, comparado con el oyente, está más expuesto a vivir en situaciones de riesgo social y emocional, es decir, acrecienta su vulnerabilidad ya que está mayormente expuesto a circunstancias que pueden limitar o alterar su desarrollo social y a presentar dificultades en conducta, personalidad y en el desarrollo de habilidades sociales.

La sordera no provoca un perfil particular en el individuo afectado pues existe una heterogeneidad de la población sorda con múltiples factores involucrados.

Lo que a continuación se desarrolla son los aspectos que aparecen más remarcados o más desdibujados en el niño sordo en relación al oyente.

Al nacer, la falta de recepción de la voz de su madre hace que se extienda el estado de semivigilia. Ella promueve en el bebé el contacto entre ambos y con el medio ambiente. El sentido de la visión debe desarrollarse y realizar los ajustes necesarios y es este organizador el que viene en ayuda y suple en gran parte, la carencia de audición.

Posteriormente el niño intenta separarse de su madre por el entrenamiento motor y esto le da la posibilidad de moverse por sí mismo. La libertad y la deambulación, le preocupa a esta madre. Ella siente miedo.

El saberse no escuchada la lleva siempre a estar presente no permitiendo al niño el descubrimiento natural del medio impidiéndole mayores experiencias.

Los padres comparten con él un código lingüístico que no entiende produciéndose una fractura comunicativa. Esto lleva a que los niños sordos asuman conductas de apego excesivas o manifiesten una independencia prematura sin poder exteriorizar angustia debido a la falta de lenguaje. Los padres tienden a infantilizar el vínculo, tornándose sobreprotectores y no ponen límites.

Al no regular el comportamiento o acción mediante el lenguaje nos encontramos frecuentemente ante niños que se muestran impulsivos ya que frente a una conducta socialmente inadaptada éste recibe pocas explicaciones y no aprenderá por qué su comportamiento está bien o mal, cómo éste influye en los demás y de qué forma puede arreglar la situación. Aunque la impulsividad es una conducta habitual en los primeros años, si persiste en la segunda infancia y en la adolescencia se considera inadaptada socialmente. Esta inmadurez social vinculada con la falta de comprensión de normas, valores y de relaciones causa-efecto en los fenómenos sociales los lleva a crear conflictos y a resolver problemas con agresividad. Un buen número de niños sordos tienen dificultad para organizar y regular su conducta, para tolerar la frustración y para controlar los impulsos agresivos y expresarlos de manera socialmente aceptadas.

Los temas de conversación se relacionan particularmente con el aquí, el ahora y con referentes visuales quedando excluidos el uso de conceptos mentales como "creo", "pienso", "deseo", "recuerdo", etc. por lo tanto los niños sordos

tienen pocas posibilidades de procesar información acerca de sus estados mentales, emocionales y el de los demás.

En su mayoría, la escuela y los padres sobrevaloran lo intelectual. El niño sordo incorpora conocimientos a través de la lengua oral y trata de acomodarse a lo esperado para no quedar segregado. Tienen dificultades para ser creativos y espontáneos ya que reproducen los modelos esperados.

Algunos alcanzan un buen nivel de lenguaje, transitan hacia la adolescencia como si fueran oyentes y se mantienen equilibrados y adaptados, otros en cambio no logran este éxito y se presentan con una conducta más infantil, pues al no compartir un lenguaje oral adecuado se los excluye y segrega, incluso en sus familias.

El niño sordo, al igual que cualquier otro niño, repara en las diferencias que hay en él, ¿por qué él usa audífono y otros no? ¿Por qué sus padres hablan de manera diferente con otras personas? Aparecen entonces reacciones de rebeldía y agresividad, comportamiento que a veces son el medio de captar la atención del adulto. La privación de comunicación o sus limitaciones son percibidas muy pronto por el niño como una fuente de frustración. A menudo se encuentran en medio de situaciones desagradables, por una parte porque no sabe expresar lo que siente y por otra, porque captan mal lo que sienten los demás. La frustración suele surgir en algunos niños y se exteriorizan con celos o con competitividad.

En este sentimiento de vergüenza algo en él es visto como impropio, el saberse sordo y diferente a su hermanos y familiares lo reafirman. Algunos prefieren no jugar con otros aislándose por temor a no ser entendidos. Temen ser objeto de burlas. Este sentimiento está ligado a la autoestima y sienten que no han logrado llegar al ideal de meta de ser oyente y hablar como sus padres y maestros quisieron. Le provoca una gran frustración.

Un insuficiente lenguaje dirigido al niño o a un joven y la falta de un contacto social y afectivo adecuado es lo que va ir moldeando una verdadera limitación, construyendo a un invalidado sensorial en un verdadero discapacitado.

Discapacidad Intelectual: (Retraso Mental)

Hoy en día la discapacidad intelectual se entiende desde un enfoque multidimensional que reconoce su origen y sus manifestaciones. Están dados por

múltiples factores, que son el resultado de la interacción entre la persona con discapacidad intelectual limitada y su medio.

La Asociación Americana de Retardo Mental (AAMR) plantea que la discapacidad intelectual se caracteriza por limitaciones significativas en el funcionamiento intelectual y la conducta adaptativa, tal como se ha manifestado en habilidades prácticas, sociales y conceptuales. Esta discapacidad comienza antes de los 18 años.

La característica esencial del retraso mental es una capacidad intelectual general significativamente bajo el promedio, que se acompaña de limitaciones significativas de la actividad adaptativa propia de por lo menos dos de las siguientes áreas de habilidades: comunicación, cuidado de sí mismo, vida doméstica, habilidades sociales/interpersonales, autocontrol, habilidades académicas, funcionales, trabajo y seguridad.

Una capacidad intelectual significativamente inferior al promedio se define como un CI situado alrededor de 70 o por debajo de 70 (aproximadamente 2 desviaciones típicas por debajo de la media).

Aspectos socioemocionales del Niño con Deficiencia Mental.

Desde bebé, el niño con deficiencia mental leve suele ser muy tranquilo, es capaz de sonreír, conseguir los movimientos oculares adecuados y mirar con atención, al menos en apariencia, puede desarrollar aptitudes sociales, de relación y de comunicación, presentando un mínimo retardo sensoriomotor. Las diferencias con el niño "normal" son poco notables durante los primeros años de su evolución, pero es en el inicio de la escolaridad cuando los padres comienzan a apreciar las diferencias existentes a través de las dificultades que el niño presenta, observándose además disminución de la comprensión, pobreza de razonamiento y falta de autocritica.

Los niños con retardo mental moderado Hay trastornos de juicio y razonamiento, socialmente, se manejan con dificultades, aunque en un grupo estructurado pueden desenvolverse con cierta autonomía, pese a que necesitan cierta supervisión, y se desenvuelven con bastante habilidad en situaciones y lugares que les son familiares.

Los niños con retardo mental severo Presentan una personalidad que varia según las diferencias individuales, aunque son características comunes los estados de agitación o cólera súbita, alternando con la inhibición y los cambios bruscos e inesperados del estado de ánimo. Son frecuentes las situaciones de angustia generalizada, la inseguridad y la falta de confianza en sí mismos suele estar presentes en todas las situaciones, sobre todo ante alguna actividad que no les sea familiar. En estos casos necesitan constantemente pedir ayuda o protección.

Los niños con retardado profundo En algunos casos pueden conseguir relaciones afectivas simples durante el período de la escolaridad. En otros, no se alcanza este grado mínimo de desarrollo, y necesitan permanentemente ser atendidos.

Características de la personalidad de las personas con Deficiencia Mental.

Se pueden establecer algunas características que se han observado con mayor frecuencia en:

- Autoconocimiento: generalmente se refiere a la actitud personal que el individuo adopta hacia sí mismo. Se ha afirmado que una inteligencia baja conlleva a un menor éxito y por lo tanto un menor autoconocimiento, subestimando sus capacidades.
- Ansiedad: muestran mayor ansiedad que sus compañeros de igual edad cronológica (EC) o edad mental (EM), sin embargo la relación entre inteligencia y ansiedad no siempre es negativa, por lo que puede pensarse que las diferencias de ansiedad entre una persona con DM y una sin DM se deben a factores vivenciales más que intelectuales.
- Autocontrol: se refiere a la capacidad de regular la propia conducta e implica tres capacidades: regulación de claves, autorrefuerzo, auto-observación. Habitualmente no se encuentran estas capacidades en ellos.
- Búsqueda del éxito y del fracaso: se afirma que las expectativas de una persona vienen determinadas por las experiencias del individuo. Si el individuo ha tenido éxito en la vida tiende a buscarlo, en este caso debido a al bajo nivel intelectual tienen menos oportunidades de éxito.

Factores internos y externos que favorecen el desarrollo de la Inteligencia Emocional.

El conocimiento afectivo está muy relacionado con la madurez general, autonomía y la competencia social del niño.

La personalidad se desarrolla a raíz del proceso de socialización, en la que el niño asimila las actitudes, valores y costumbres de la sociedad. Y serán los padres los encargados principalmente de contribuir en esta labor, a través de su amor y cuidados, de la figura de identificación que son para los niños (son agentes activos de socialización). Es decir, la vida familiar será la primera escuela de aprendizaje emocional.

Por otro lado, también van a influir en el mayor número de experiencias del niño, repercutiendo éstas en el desarrollo de su personalidad. De esta forma, al controlar la mayor parte de las experiencias de los niños, los padres contribuyen al desarrollo de la cognición social.

Como emociones favorables para el aprendizaje se consideraron: Interés y/o entusiasmo, Alegría y/o satisfacción entre otras. Como emociones desfavorables para el aprendizaje: Rabia y/o Impotencia, Inseguridad y/o miedo.

Si bien hay niños con más habilidades para unas cosas que otras, lo importante es no pensar en un determinismo genético, sino realizar todos los esfuerzos para incorporar a la educación elementos que favorezcan las aptitudes emocionales como son la creatividad, el optimismo, la perseverancia y el autodomínio, entre otras.

La motivación es la que permite que un niño disfrute la actividad que realiza y para ello, Neva Milicic, N. (1991) recomienda a los padres inculcar optimismo y una actitud positiva, junto con instarlos a comprometerse en lo que hacen, comenzando por el estudio. "Hay que dejar que ellos propongan las actividades a realizar, así sus actos adquieren más fuerza emocional".

Lo primero es jugar a que los niños resuelvan situaciones difíciles como a ellos les parezca que es mejor, argumentando los por qué. Otra alternativa es elegir un rol, como por ejemplo, el atento, el peleador u otro, y jugar en secreto esos roles, para que luego los participantes adivinen qué rol desempeñaba cada uno.

Los niños aprenden las palabras con las palabras que le hablan sus padres y la forma en que los tratan. La clave está en predicar con el ejemplo y trabajar en la educación de las emociones de los hijos, así serán niños más seguros de sí mismos, más sociables, felices, considerados y armoniosos.

DESCRIPCIÓN DE CASOS:

CASO 1

En una de las experiencias observadas e información obtenidas a través de entrevistas a diferentes actores a una niña de 11 años que cursa 3ro Básico y presenta una sordera bilateral neurosensorial profunda. Con Diagnóstico de Retraso Global en el desarrollo. Se confirma, a través de la aplicación de una pauta de observación en contexto de sala de clases y recreo que las habilidades de empatía se encuentran en un desarrollo inferior al esperado.

Al presentar habilidades de empatía poco desarrolladas, se ven afectadas las habilidades sociales no aquellas que provienen del grupo, sino más bien aquellas intrínsecas a la alumna como no sentir interés por el otro ni proporcionar ayudas.

Respecto a las habilidades de autoconocimiento fue difícil indagar mayor información por no contar con un lenguaje básico suficiente para la entrevista.

Se observa también en este caso un alto grado de automotivación, manifiesta agrado de asistir al colegio y sus actividades, le gusta aprender, no obstante, se observan indicadores de frustración al no poder seguir el ritmo normal de trabajo de sus compañeros y requerir mayores explicaciones individuales y refuerzos constante de la asistente.

La habilidad de automotivación se observa sobrexigida, manifestando una inferior autonomía determinada por la falta de comprensión de las situaciones e instrucciones escolares.

Se evidencian temores recíprocos entre el alumno y el grupo de pares, los que manifiestan susto de establecer una relación por temor a no ser comprendido por el otro. En este caso, el conflicto de adaptación se manifiesta en situaciones más lúdicas como es el recreo. La niña se relaciona generalmente con una compañera y a veces se le ve jugar sola.

La alumna observada establece un vínculo de dependencia con una compañera, a quien le consulta y solicita ayuda. Esta se convierte en su gran soporte de mediación en la comunicación.

No se observa contacto afectivo verbal, gestual ni físico como expresión de parte de la alumna con sus compañeros ni profesores, a veces rechazando incluso el contacto de los otros.

Los padres presentan una dinámica funcional que facilitan la contención socioemocional conocieron antecedentes médicos y familiares que permiten confirmar que están preocupados de la niña, existe interés por el futuro pedagógico, su salud que se desarrolle de acuerdo a las etapas que le corresponde vivir.

CASO 2

A partir de la observación directa (aula, recreo, acto día de la recreación) de un niña de 14 años de edad cronológica, con un diagnóstico de Retardo mental Leve C.I. Total de 60 (W.I.S.C-R) perteneciente a un hogar de menores, integrada a un Quinto año de una escuela básica con Programa de Integración Escolar (PIE), y de la entrevista formulada a la profesora jefe quien además hace tres asignaturas del plan de estudio de ese curso se puede plantear lo siguiente:

A nivel de autoconocimiento existe ausencia de conductas que reflejan conocimiento de sus emociones (alegría, tristeza, rabia etc.) a pesar que verbaliza que le gusta ir al colegio.

En autocontrol emocional existe presencia de conductas que manifiestan en mayor frecuencia su baja atención, Irritabilidad, oposicionismo y rebeldía, por otra parte se observa con menor frecuencia la presencia de conductas de pedir ayuda tanto a pares como a profesores, conversar con compañeros frente a un problema.

En automotivación se observa ausencia de independencia para hacer sus tareas, superar obstáculos, motivación, iniciativa y en finalizar lo que empieza. En menor frecuencia se observa estados de alegrías de la alumna, agrado cuando la felicitan. No se observan constantes cambios de ánimo, manteniendo su desinterés y apatía frecuentemente.

En empatía se observa con baja frecuencia la capacidad de expresar afecto a sus compañeros a diferencia de sus profesores con quien nunca se observa esta conducta, es capaz de prestar atención a sus compañeros y de preocuparse si alguien llora.

Habilidades sociales se observa con frecuencia que se aísla, no se comunica espontáneamente, no se integra a las actividades de grupo. Con menor frecuencia se observa que respeta reglas y normas, que recibe apoyo de sus compañeros y profesora, sólo comparte con una compañera quien se sienta junto a ella, en ocasiones se observa conductas de hostigamiento y discriminación.

CASO 3

La observación directa realizada en el aula, recreo, y encuentro personal, de un niño de 8 años de edad cronológica, derivado desde una escuela especial de deficiencia mental a un primer año de escuela básica con PIE, con un diagnóstico de Retardo Mental Leve C.I. total 67 (W.I.S.C-R). A través de la entrevista realizada a la profesora jefe y a la madre se puede plantear lo siguiente:

En la habilidad del autoconocimiento si existen conductas que reflejan conocimiento de sus emociones (alegría, tristeza, rabia etc.) no solo gestualmente sino verbalmente, ya que es un niño verborreico, y al comenzar la entrevista refiere "Soy un niño sabelotodo".

La habilidad de autocontrol emocional se observan conductas que manifiestan en mayor frecuencia su baja atención, hiperactividad, en ocasiones irritabilidad, es muy perseverante respecto a sus ideas, muestra oposicionismo cuando algo no le gusta por lo tanto es selectivo de las actividades que le gusta realizar, por otra parte se observa con menor frecuencia la presencia de conductas de pedir ayuda tanto a pares como a profesores, le cuesta comunicarse con sus compañeros.

En automotivación se observa dependencia y necesidades de aprobación para hacer sus tareas, superar obstáculos, motivación. No presenta iniciativa. En menor frecuencia se observa expresión de sus emociones respecto a lo que le pasa con sus sentimientos (dolor, pena, tristeza) muestra un constante interés por aprender cosas nuevas y posee una excelente capacidad de memoria.

En empatía se observa con baja frecuencia la expresión de sus afectos a sus compañeros a diferencia de sus profesores y figuras adultas, no es capaz de prestar atención a los otros y de preocuparse si alguien llora.

En habilidades sociales se observa aislamiento, no se comunica espontáneamente, ni se relaciona en grupo prefiere actividades de forma individual. Acata

reglas y normas, sus juegos son solitarios, y se aísla durante el recreo, recibe apoyo constante de sus compañeros y profesora, refiere sentirse feliz y le gusta su colegio ya que es más grande, con más niños y es aceptado.

Los entrevistados dicen que el se ha logrado un favorable proceso de integración en el niño.

CASO 4

Se ha observado a un alumno en contexto de sala de clase en una asignatura formal como es lenguaje y también en clase de educación física, entrevistando al profesor y a la madre. El alumno de 11 años presenta un CIT de 67 Correspondiente a Retardo Mental Leve integrado a 4to básico a un Colegio con PIE.

En relación al autocontrol emocional el menor manifiesta agrado de asistir al colegio, reconoce en sí mismo las cosas que le gustan y aquellas que le desagradan.

En las habilidades de autocontrol emocional no se observa un buen desempeño, evidenciando desatención, inquietud motora, fatiga, molesta a sus compañeros más cercanos y en la clase de Educación Física realiza ejercicios de riesgo no indicados por la profesora, se muestra desafiante, rebelde y se decepciona fácilmente.

En automotivación se observa un desarrollo de las habilidades menos presente manifiesta reducidos gustos, sólo les gusta dibujar y comprensión del medio lo demás es "FOME". Se resguarda en una leve discapacidad física y no responde a refuerzos positivos.

En empatía las habilidades no se han observado, no logran ponerse en lugar del otro y expresar afecto a sus compañeros y profesores, se muestra distante, mas bien inhibe sus emociones.

En habilidades sociales se muestra interesado por algunos grupos pero no se involucra con ellos, son sus compañeros quienes mayormente lo incorporan o integran, es aceptado por el grupo pero dice no tener mejores amigos.

DISCUSIÓN

Desde una mirada psico-educacional las emociones se pueden comprender también como las conductas que influyen en el logro de resolución de problemas y de esta manera asociar la relación de estos con su proceso de aprendizaje.

La falta de Estrategias para promover la inteligencia emocional en la sala de clases, y los diferentes actores que participan en un proyecto de Integración como son la Profesora Especialista o diferencial, Fonoaudióloga, Psicóloga, profesionales que acompañan en el aula al niño integrado una vez por semana.

Para promover que los alumnos desarrollen su inteligencia emocional, El profesor es un mediador significativo y una regla básica para el desarrollo de la inteligencia emocional en el aula: es el respeto mutuo por las sensaciones de los demás. Ello supone necesariamente saber cómo nos sentimos y ser capaces de comunicar abiertamente nuestras sensaciones. La escuela debería estar preparada para promover la auto-percepción emocional y la «alfabetización emocional».

CONCLUSIONES

Se puede concluir que las habilidades de la Inteligencia Emocional en las experiencias observadas en estos estudios, no se evidencian con un óptimo desarrollo. Algunas se ven disminuidas y otras no se observan.

En cuanto al Autoconocimiento podemos decir que para los alumnos es difícil reconocer e identificar sus emociones, por sus necesidades educativas especiales, algunos carecen de los componentes del lenguaje en la esfera comprensiva y expresiva al presentar limitaciones cognitivas, sensoriales y maduracionales.

Una de las habilidades menos desarrolladas es el Autocontrol, ya que mayormente son niños que se muestran irritables, opositoristas y rebeldes porque presentan baja tolerancia a la frustración y casi siempre se sienten sobre exigidos.

Se evidencia una mayor presencia de la habilidad de Automotivación caracterizada por un agrado de asistir a la escuela, aprender cosas nuevas, los refuerzos positivos les generan alegría pero frente a las mayores dificultades y exigencias baja la motivación, no perseverando ni finalizando las tareas demandando la constante presencia del adulto.

Las habilidades de Empatía se encuentran en un desarrollo inferior al esperado carecen de la capacidad de ponerse en el lugar del otro generando en ocasiones conflictos en las relaciones interpersonales. Al presentar habilidades de empatía poco desarrolladas, consecuentemente se ve afectado el desarrollo de las habilidades sociales intrínsecas al alumno.

Los alumnos con NEE establecen un vínculo de dependencia con algún compañero, éste se convierte en un gran soporte para el niño con NEE, pero cuando esta labor no es compartida en un grupo de pares puede ser una labor abrumadora para este “asistente voluntario”.

Preferentemente en la habilidad social las interacciones se reducen a uno o dos compañeros y en ocasiones se observa aislamiento de parte del alumno con NEE manifestando una tendencia a jugar o estar sólo.

En actividades más lúdicas como los recreos donde pueden expresarse espontáneamente se manifiestan conflictos de adaptación, mayor aislamiento, tendencia a estar sólo, volverse más pasivo. Los niños establecen vínculos comunicacionales, donde el lenguaje de estos alumnos es insuficiente para dar repuesta a las dinámicas de juego grupal que poseen mayores reglas y normas.

La atención oportuna, acompañada de programas que estimulen el desarrollo de la IE evitaría y atenuarían innumerables situaciones desfavorables para la calidad de vida del niño integrado.

A partir de nuestra experiencia en el desarrollo de esta investigación hemos observado que los proyectos de integración desarrollados en estos contextos presentan algunas debilidades que deben ser atendidas para lograr un mayor éxito en su implementación. (Sensibilización a los actores como padres directivos, profesionales, educadores compañeros, recursos, mejorando vías de comunicación y trabajo en equipo, estructuración y organización)

La educación de las emociones es posible en todo ser humano cuando se dan ciertas condiciones favorables para ello.

Debe existir un clima afectivo facilitador que contenga:

- Personas significativas que ayuden desde la dependencia hacia una “independencia relativa”

- Herramientas metodológicas que propicien el desarrollo de las habilidades emocionales.
- Desarrollo de un programa de educación emocional aplicable con recursos para legitimar sentimientos aportando a los diseños curriculares estrategias de sensibilización, material pedagógico y métodos de evaluación)

Cada vez es más evidente que cuando los niños se enfrentan al aprendizaje sin algunas destrezas sociales y emocionales clave (capacidad de comunicar emociones con efectividad, tener confianza en sí mismos, capacidad para establecer buenas interacciones comunicativas etc.), no están listos para aprender, es probable que no les vaya bien en sus primeros años de escuela y pueden presentar problemas conductuales, emocionales y académicos durante toda su vida.

PROGRAMAS DE INTELIGENCIA EMOCIONAL

Las intervenciones psicopedagógicas que se realizan actualmente en España con el objetivo de entrenar al alumnado en habilidades emocionales están basadas en algunos de los programas que citamos a continuación y que estamos seguros que serán de gran interés para los lectores de esta revista:

- Educación emocional. Programas de actividades para ESO: Vicent Pascual Ferris y Monserrat Cuadrado Bonilla (2001).
- Desconóctete a ti mismo. Programa de alfabetización emocional. Manuel Güell Barceló y Joseph Muñoz Redon (2000).
- Desarrollando la inteligencia emocional. Programa para el desarrollo de la Inteligencia Emocional (D.I.E.). Antonio Vallés Arándiga y Consol Vallés Tortosa (1998).
- Programa S.I.C.L.E. (Siendo Inteligentes con las Emociones). Vallés Arándiga (1999).
- Emocion/ate con Inteligencia. Antonio Vallés Arándiga (2003). Editorial Promolibro. Valencia.

REFERENCIAS

- Antúnes, Celso (2004) *Educación en las emociones*. Buenos Aires: San Benito.
- Colin, Dominique. (1980) *Psicología del niño sordo*. Barcelona: Toray-Masson.
- Cohen, Jonathan (2003) *La inteligencia emocional en el aula. Proyectos, estrategias e ideas*. Buenos Aires: Troquel S.A..
- Domínguez G., Ana Belén y Alonso B., Pilar (2004) *La Educación de los alumnos sordos hoy*. Málaga: Aljibe.
- Gardner, Howard. (2001) *Estructuras de la Mente. La teoría de las Inteligencias Múltiples*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica,
- Goleman, Daniel. (1996) *La Inteligencia Emocional*. Buenos Aires: Javier Vergara
- López de Bernal y Gonzalez Medina, María Fernanda (2004) *Inteligencia Emocional*. Colombia: Gamma.
- Milicic Müller, Neva y Aron Ana María (1994) *Vivir con otros*. Chile: Universitaria.
- Rella Franca. (2001) *Psicología preventiva y sordera*. Buenos Aires: Lugar.
- Sandino, Claudia (2003) *Inteligencia emocional para padres*. Santiago Chile: Planeta.
- Shapiro E., Lawrence. (1997) *La inteligencia emocional de los niños*. España: GRAFO.
- Schorn, Marta E. (2002) *El niño y el adolescente sordo*. Buenos Aires: Lugar.

Fecha de recepción: 30 de febrero, 2008

Fecha de aceptación: 15 de marzo, 2008